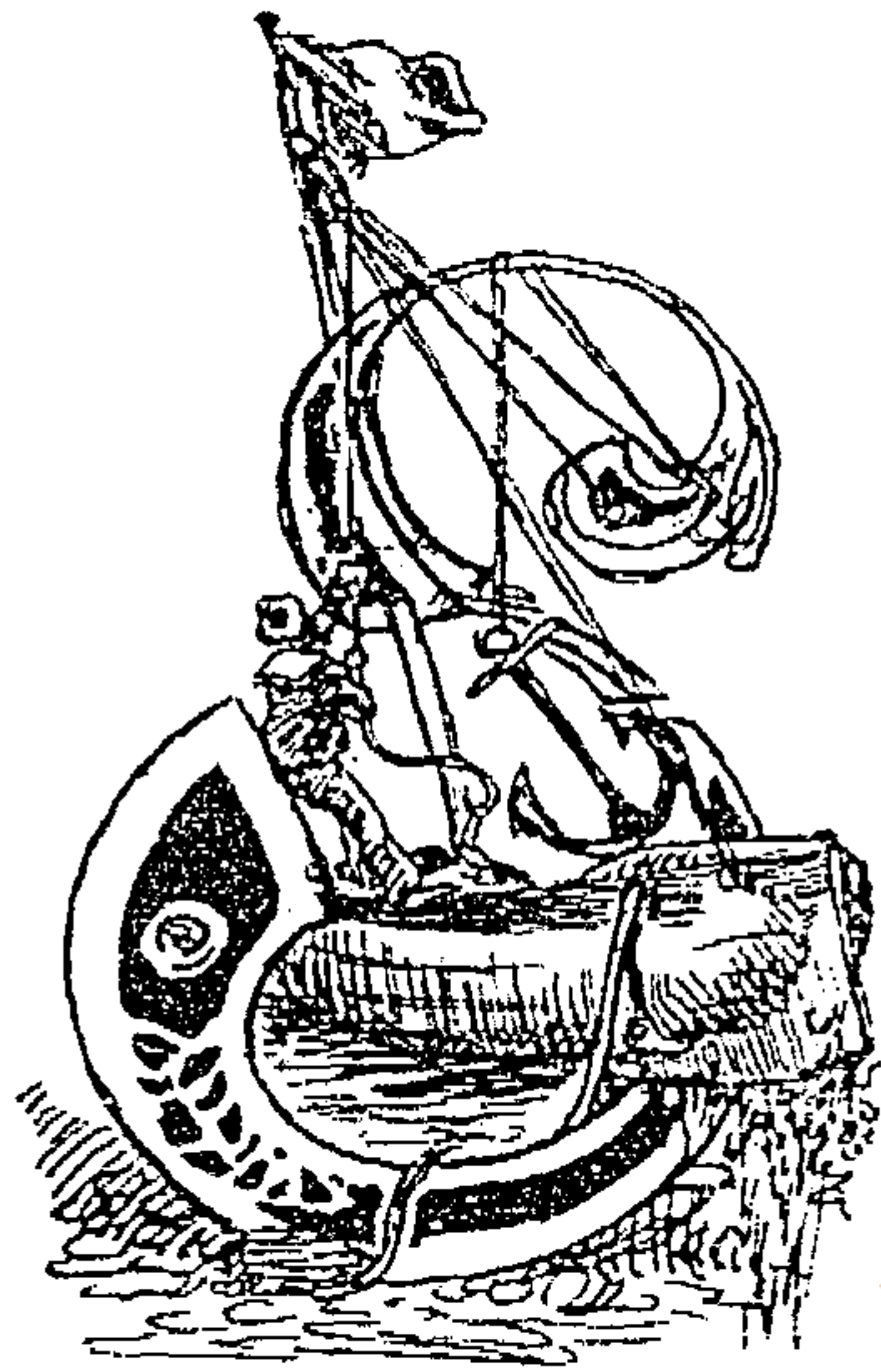


# NUESTRA MISIÓN



ERÁ de paz. La misión de la juventud mexicana en estos momentos de inmenso quebrantamiento de espíritus, de menoscabo de las voluntades puestas al servicio de fines rastreros, de naufragio de las conciencias abatidas por el huracán del excepticismo y de la duda, no puede ser otra que una misión de amor y de concordia. La juventud católica mexicana, penetrada de la tarea que le está impuesta en la reconstrucción de la Patria futura, cons-

ciente con las obligaciones que le señala la religión en que cree, se une, se agrupa bajo una bandera y procura el acercamiento de todos los jóvenes, de todos los espíritus sanos y fuertes, capaces a todo lo noble y a todo lo grande, y con gritos de entusiasmo, con palabras de amor, se prepara para la lucha; lucha que al iniciarse no ha de producir resquemores de odio ni de encono que no ha de agostar las mieses, surcando con regatos de sangre los campos antes fecundos, ahora estériles y yertos, sino antes, ha de ser lucha que encienda el amor al deber y a la justicia, chispa que brote, como la que surge cuando se macera el acero sobre el yunque, emblema de trabajo; lucha de amor basada en las divinas palabras del sermón de las montañas.

Con fe en Dios y en el porvenir, con amor al trabajo y al estudio, con fuerzas para la lucha por sus ideales, con esperanzas de un mejoramiento futuro, el Centro de Estudiantes Católicos trabaja por el acrisolamiento de la fe en la juventud, ahora desvanecida en la cátedra, minada en el libro, escarnecida en la tribuna; busca en la me-